

SI “DIOSITO” QUIERE

Por Arlina Cantú
Usado con permiso

Lectura básica: 1 Pedro 2:1-6

Texto clave: “Y el que creyere en él, no será avergonzado...” 1 Pedro 2:6

Cumplió 82 años y se ve fuerte y saludable, aunque esa apariencia sea engañosa porque lleva más de un mes recluida en un hospital a causa de padecimientos de su corazón.

Cuenta que en sus mejores años fungió como juez de su colonia para la que consiguió grandes beneficios y ahora solamente le quedan los recuerdos y, diría yo, la fluidez de su voz dando así muy poco lugar a que otra persona participe de su conversación.

Se queja, con elegancia, de que sus hijos le llaman la atención a cada instante porque solamente ella quiere ser la que hable. Y agrega que tiene aún tantas cosas que contar, que enseñar y que recordar, que le resulta muy difícil permanecer callada, y su frase preferida es: si “diosito” quiere.

Aun puede valerse por sí misma para realizar algunas tareas como bañarse, comer y dar algunos pasitos que, con los años, van acortándose y llenándose de dificultad. Pero se deja querer por sus hijos que van desfilando de día o de noche para cuidarla en su cama de hospital.

Su acendrada idolatría se mezcla abundantemente en su conversación y habla de la virgen de su devoción y del “diosito” al que le reza para que le devuelva la salud. Su esperanza parece genuina hasta que empieza a escuchar que existe otra forma de adorar a Dios y que ese Dios Todopoderoso no admite que se le invoque con diminutivos ni que se le adore al mismo tiempo que a las imágenes.

En ningún momento mostró animadversión cuando le corregí su manera de referirse a Dios. Más bien me pareció que se despertó su interés y, con toda educación, comentó: “Tiene usted razón en hacerme ver que al decirle diosito no le estoy dando el honor que se merece y confesando su poder para sanar mi cuerpo y darle de nuevo vida a mis años”.

Y me colé de nuevo entre sus palabras para enseñarle que ese Dios envió a su Hijo a la tierra para que nos diera salvación y restableciera la amistad que habíamos perdido en el jardín del Edén. Y volvió a admitir: “Tiene usted razón. Me parece muy interesante eso que me dice acerca de nuestro señor Jesucristo y le prometo que me voy a empeñar en aprender más sobre la salvación de que me habla”.

Le recomendé la lectura de la Biblia en lenguaje infantil para que fuera más comprensible y le pidió a su hija que tomara nota de todas mis sugerencias y prometió leer cuando estuviera en la paz de su hogar.

Y como Dios es bueno en gran manera, la vi salir del hospital llena de alegría. Hasta sus ojos sonreían al despedirse de mí y confieso mi fe de que su alma recibió la semilla de salvación que fructificará en el día del Señor.

OREMOS por los que aceptan la palabra con inocencia de niño, sabiendo que el Espíritu Santo hará la obra salvífica en cada uno.

ObreiroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.